

Discurso Presidenta del PPD Natalia Piergentili Homenaje al Presidente Salvador Allende

Hace exactamente 48 años moría aquí un Presidente, y con él un proyecto de sociedad que, con sus luces y sombras, era un sueño encarnado en un programa de Gobierno que hablaba de cambiar el modelo de desarrollo, que hablaba del rol de los trabajadores, de la salud infantil, de igualar la cancha en materia de oportunidades y de nacionalizar los recursos naturales para los Chilenos.

Qué paradójico es hoy día revisar el programa de la Unidad Popular y no sentir su plena vigencia casi medio siglo después.

Salvador Allende encarnó la idea de miles de chilenos y chilenas que querían vivir en un país más justo y más digno, un país que no los maltratara por ser pobres y que al contrario, los acogiera como hijos de la misma Patria. Al releer los discursos del Presidente Allende, veo sus propuestas sobre los inviernos dignos para las personas sin hogar. ¿Les suena conocida esta iniciativa? Pues en esos años, ideas como estas eran declaradas revolucionarias, marxistas y combativas.

Allende se preguntaba: ¿Cómo devolver al hombre, sobre todo al joven, un sentido de misión que le infunda una nueva alegría de vivir y que confiera dignidad a su existencia?

Ante esa pregunta, él decía: “Aquí estoy para incitarles a la hazaña de reconstituir la nación chilena tal como la soñamos. Un Chile en que todos los niños empiecen su vida en igualdad de condiciones, por la atención médica que reciben, por la educación que se les suministra, por lo que comen. Un Chile en que la capacidad creadora de cada hombre y de cada mujer encuentre cómo florecer, no en contra de los demás, sino en favor de una vida mejor para todos”.

¿Eran estos planteamientos un peligro para la hegemonía política mundial o más bien eran las palabras de un hombre justo, visionario y comprometido?

Detrás de esta tarea decía: “Y como requisito fundamental para llevarla a cabo, se impone otra igualmente trascendental. El movilizar la voluntad de los chilenos para dedicar nuestras manos, nuestras mentes y nuestros sentimientos a recuperar al pueblo para sí mismos, a fin de integrarnos en la civilización de este tiempo como dueños de nuestro destino y herederos del patrimonio de técnicas, de saber, de arte, de cultura. Orientar el país hacia la atención de esas aspiraciones fundamentales es el único modo de satisfacer las necesidades populares, de suprimir diferencias con los más favorecidos. Y, sobre todo, de vivir”.

Qué actuales y a la vez qué dolorosas resuenan sus palabras y sus sueños, pero al mismo tiempo conmueve la valentía de dar la vida por estas ideas y por estos sueños. Porque detrás del Gobierno de la UP estaba el maravilloso anhelo de justicia social. Hoy, 48 años después lo doloroso no es tan solo recordar la hazaña de muchos que murieron por esta causa, tanto en el Golpe como durante los terribles años de dictadura, sino más bien apena que los dolores de los chilenos y chilenas sean casi los mismos de ayer, y que a pesar de los avances, en disminuir la pobreza, la escolaridad, la nutrición y la propia democracia, nuestro sistema político no se haya reconstruido de manera que pudiésemos haber avanzado más rápido y más fuerte. Sin desmerecer las luchas de muchos, es sincero decir también que a algunos les faltó la convicción y el coraje de Allende.

En momentos trascendentales para los desafíos de nuestro país, y en particular para los partidos que conformamos “Nuevo Pacto Social”, los que legítimamente sentimos en el legado del Presidente Allende una obligación de consecuencia, unidad y transformaciones, quiero tomarme de otra intervención suya: *“La revolución comienza en la intimidad de uno mismo; eso implica una actitud distinta, un sentido de cooperación, una lealtad al trabajo en los demás, teniendo conciencia que ese trabajo está en función no de un hombre, de una familia o de un partido, sino en función de Chile”*. Cuánta razón tenía el Presidente, solo con esa claridad sobre lo que nos une y convoca, es que vamos a sacar adelante las transformaciones que Chile requiere.

En tiempos donde parece que solo algunos son merecedores o herederos de este legado histórico, quiero replicar, desde la humildad de la tribuna que me da ser Presidenta de un partido, que siento en este legado un camino a seguir, lo que el Presidente Allende decía con relación a esto: *“Con actitud comprensiva para los que han sido nuestros adversarios de ayer y quieran venir junto a nosotros, marcharemos por el camino de la libertad para construir la sociedad chilena que tiene el derecho nuestra patria de vivir, con el esfuerzo y el cariño de todos nosotros”*.

En este nuevo 11 de septiembre, con más nitidez y claridad que en otros momentos de nuestra historia democrática, lo decimos fuerte y claro: ¡Allende vive! Y vive en las ideas, en los sueños y en los pendientes que tiene Chile, pendiente no solo sociales, sino también, pendientes de verdad y justicia.

Estamos aquí los herederos de una izquierda libertaria y democrática ¡Con las manos de ustedes! ¡Con el esfuerzo de ustedes! ¡Con el ejemplo de ustedes! ¡Con la responsabilidad de ustedes! ¡Con el sacrificio de ustedes! ¡Trabajando más y produciendo más! ¡Con la lealtad de ustedes! ¡Con la unidad del pueblo sin sectarismos!

Honor y gloria Presidente Salvador Allende

Santiago, 11 de septiembre de 2021